

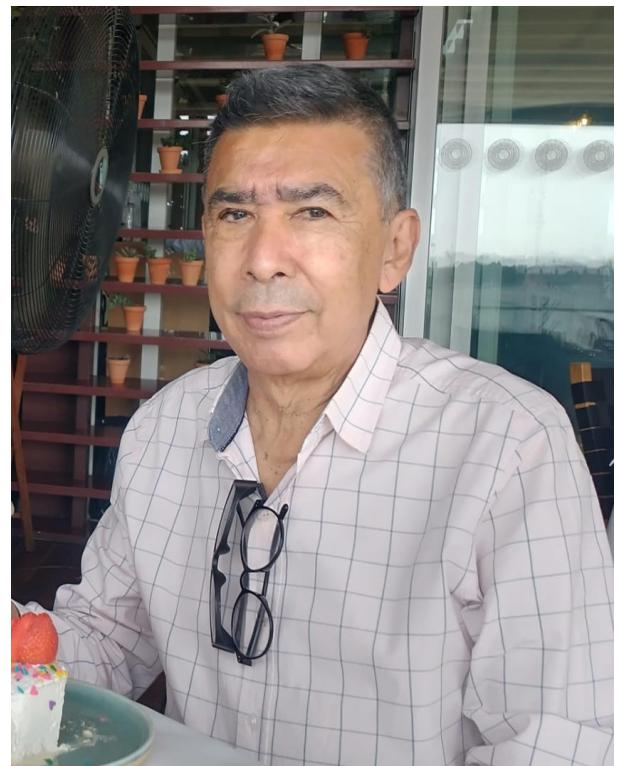
Benjamín Vieyra Rosas (1951 - 2024)

Juan Cruzado Cortés¹

Muchas veces los técnicos de campo suelen pasar desapercibidos en la historia, ya que no aparecen en libros o en publicaciones científicas, pero su papel es fundamental. Mencionar a Benjamín es hablar de los cimientos de la Mastozoología en México. Si bien los fundadores fueron grandes investigadores como los doctores Bernardo Villa, Ticul Álvarez o José Ramírez Pulido, Benjamín fue uno de los técnicos de campo que hizo posible esto. Hace más de medio siglo, cuando solo había un puñado de mastozoólogos en México, Benjamín llegó al Instituto de Biología para colaborar con el Dr. Ramírez-Pulido. En ese entonces era un joven problemático proveniente del barrio bravo de la colonia Portales en la Ciudad de México. No había terminado siquiera la primaria, pero aprendió rápido y aprendió bien tanto a capturar como a identificar y hacer taxidermia de cuanto mamífero encontrara. Comenzó a salir en las épocas

en donde las colecciones científicas estaban iniciando y las colectas eran de cientos de animales, en las mismas épocas que se podía visitar Michoacán, Guerrero, Veracruz o muchas partes del país sin la inseguridad y riesgo que hoy reinan. Rápidamente, se convirtió en el asistente principal del Dr. Ramírez Pulido y cuando este se fue a una recién creada Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Benjamín lo siguió.

Siempre fue alguien que compartió todo lo que tenía a su alcance, desde su conocimiento o sus contactos, hasta equipo de campo y libros. El Dr. Ramírez Pulido le decía Robin Hood, ya que no dudaba en prestar o regalar decenas de trampas Sherman o redes de niebla a los jóvenes estudiantes que recién



¹Biólogo independiente. Calle 29 504,
Juan Pablo II, Mérida Yucatán
* Autor de correspondencia: juancruzado@outlook.com

se graduaban, ya sea para hacer un libro del Valle de México, para hacer crecer una colección científica en Xalapa o para hacer un inventario de mamíferos en el Altiplano Potosino. Yo aún conservo mi primera red de murciélagos que me regaló hace más de 20 años. Tampoco dudaba un instante en llevar a campo a los estudiantes a que aprendieran las técnicas de muestreo o conocieran a las especies de mamíferos que se necesitaban capturar. En múltiples ocasiones tuvimos que hacer rendir los viáticos de dos personas para que pudiéramos ir cuatro o hasta cinco personas.

Sin duda, lo más destacable de Benjamín fue su ingenio y carisma. Además, tenía un don para tratar con la gente. Era capaz de ir a preguntar a una casa por una localidad y regresar con una invitación de los pobladores para comer o para dormir en sus casas. Él era la persona que querías cerca para salir de cualquier apuro. Alguna vez, durante un conflicto social en el estado de Guerrero, él y varios investigadores fueron secuestrados por los pobladores para exigir al gobierno la libertad de sus líderes, y Benjamín logró no solo que los liberaran, sino que hasta les dieron de comer. En otra ocasión, en Chihuahua, se metió sin permiso a una huerta por unas manzanas para usarlas de cebos para capturar perritos de las praderas y de improviso llegó el dueño enojado. Al día siguiente, el mismo dueño nos estaba ayudando a capturar perritos de la pradera con sus propios vehículos y nos regaló leche de su establo. Así de impresionante era su capacidad de solucionar los problemas.

Siempre he considerado que cualquier persona es capaz de cambiar y Benjamín lo hizo cuando llegó al laboratorio del Dr. Gerardo Ceballos, con quien trabajó más de 30 años. Benjamín dejó de coleccionar miles de animales para las colecciones y los empezó a cuidar y ayudar en los proyectos de conservación e investigación, ya sea para liberar de hurones de patas negras, buscar ardillas voladoras para estudiar sus enfermedades, proteger a las tuzas de la UAM Iztapalapa del exterminio de los directores o coleccionar ratones para poder fotografiarlos para el libro de *Mamíferos de México*. Uno de sus logros más importantes fue la creación de una trampa para capturar tuzas. Anteriormente, las trampas existentes implicaban la muerte o severos daños a las tuzas, así que Benjamín inventó una trampa para capturarlas vivas sin lastimarlas y que lleva su nombre: *Trampa para tuzas Vieyra*.

Hasta sus últimos días siguió trabajando, ya que la universidad era su vida. Pudo haberse jubilado hace tiempo, pero alguien como él muere de tristeza sin hacer lo que ama. El día de su muerte iba a la universidad que por casi medio siglo fue su hogar. Tenía pendiente un proyecto de conservación del teporingo y otro del ajolote de montaña, también tenía planes de hacer casitas para murciélagos y debía participar en un monitoreo biológico en la Península de Yucatán.

Todos sus amigos y alumnos siempre lo recordaremos con una sonrisa o albureando a cualquiera que se le presentara la oportunidad. Siempre recordaremos las mil anécdotas de campo que platicaba, los viajes a campo con la música a todo volumen, los cafecitos, las noches en campo llenos de garrapatas, desvelados y con hambre, porque sin duda para muchos de nosotros han sido las mejores de nuestra vida.